

---

## REAVIVAR EL ESPÍRITU PROFÉTICO

---

*¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara, y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos! (Nm 11, 29)*

Es común afirmar que la vida consagrada se encuentra en un **momento de crisis**, de cambio profundo. ¿Cómo no iba a estar en crisis, cuando todo a su alrededor también lo está? Tenemos el privilegio de vivir en medio de un **cambio de época**, y esto afecta, en mayor a menor grado, a todo el mundo.

A pesar de lo tumultuoso del momento, creemos, inspirados por María, en la constante y profunda **acción del Espíritu Santo** en la historia, que está impulsando una sociedad alternativa, más justa y fraterna, y esto nos llena de esperanza. El Espíritu está renovando a su Iglesia, llamada a ser fermento de esta nueva sociedad, y para ello nos invita a cada uno de nosotros a entrar en esa corriente de renovación, como lo hizo hace 200 años con los primeros maristas. Nos llama a *un nuevo comienzo*.

En esa tarea de *aggiornamento* hemos estado los últimos 50 años, desde el Capítulo general de 1967, llamado justamente *de renovación*. Creo que nuestra experiencia durante este tiempo, como la de la mayor parte de la vida consagrada, ha sido muy parecida a la del **exilio bíblico**, de manera que ahora nos encontramos en lo que ha sido llamado **un espacio intermedio**. Dejamos atrás la tierra que habitábamos hace 50 años, pero todavía no llegamos a la nueva tierra; estamos como exiliados, en un espacio intermedio. La vida religiosa, tal como se la conoció en el pasado, está desapareciendo, pero las nuevas formas de vida religiosa no acaban de nacer. Se trata de un lugar que invita a la creatividad, pero donde también se experimentan frecuentemente la desorientación y la impresión de fracaso.

Durante el exilio, el Pueblo de Dios vivió una profunda experiencia de pérdida, de vulnerabilidad e incluso de abandono. Pero justamente en ese contexto, Dios creó un pequeño grupo llamado a ejercer el **rol profético** de articular la esperanza.

¿No es este mismo rol profético el que se nos encomienda hoy a la vida consagrada, que vive también en situación de exilio con el resto del Pueblo de Dios? El Papa Francisco ha invitado repetidamente a los religiosos y religiosas a ser **radicales en la profecía** y a **despertar al mundo**.

Es una llamada urgente, porque la impresión de muchos en el seno de la Iglesia es como la que vivió el Pueblo de Israel en algún momento de su historia: *Ya no vemos tus señales, ya no tenemos profetas y ni siquiera sabemos hasta cuándo durará todo esto* (Sal 74,9). O quizás sea como la del Rabbí Aqiba, que *lloraba porque el espíritu profético había desaparecido*. ¿Será verdad que *los profetas se han dormido*, como se afirma en el Apocalipsis siríaco de Baruc?

Los carismas prolongan en la historia la función de los profetas bíblicos. Son dones para el bien común, que tienen la capacidad de recordar el valor de la gratuidad, de la justicia, de la verdad. Los fundadores de Institutos religiosos, Champagnat entre ellos, suelen ser personas muy creativas e innovadoras, que ponen en marcha instituciones para dar forma al carisma y servir la misión recibida. Así, con el paso del tiempo, poco a poco, se generan estructuras con esa finalidad, y nacen obras y organizaciones robustas, frecuentemente ágiles y eficientes.

Los problemas vienen cuando esas mismas instituciones que nacieron del carisma para mantenerlo vivo y estar a su servicio, acaban por convertirse en la finalidad última del movimiento carismático. Así nos lo recuerda el Papa Francisco: *El carisma permanece, es fuerte, la obra pasa. A veces se confunde Instituto y obra. El Instituto es creativo, busca siempre caminos nuevos* (Diálogo con USG, nov. 2013).

Llega un momento en que se confunde el núcleo de la inspiración original con la forma organizativa e histórica que ha asumido, y no se comprende que la salvación de esa inspiración original consiste en *cambiar las formas para permanecer fieles a los orígenes*. Aunque pueda parecer una contradicción, hace falta **una gran creatividad** para ser fieles a quienes nos precedieron; es la **fidelidad creativa** de la que habla *Vita Consecrata* (37): *Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy*.

A mí me resulta muy sugerente la expresión **destrucción creadora**, acuñada por el economista Joseph Schumpeter. Creo que hay que tener la valentía de **repensar, renovar** e incluso **desmantelar** las formas organizativas que hemos creado, para gozar de la libertad de ponerse en camino hacia nuevas tierras. De lo contrario, pudiera ocurrir que la fuerza profética del carisma se vaya atenuando, hasta llegar a sufrir una *mutación genética*.

Siento que, para nosotros, después de 200 años de historia, hay una profunda y urgente llamada a **reavivar el espíritu profético**: *¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara, y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos!* (Nm 11, 29). ¿No es eso de lo que hablamos cuando decimos *un nuevo comienzo* o *un nuevo La Valla*?

Conscientes de que *normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro* (Benedicto XVI, 2009), necesitamos un florecimiento de personas y de comunidades que, con gran creatividad, creen las condiciones necesarias para revivir el milagro de los orígenes: el mismo entusiasmo, la misma alegría, los mismos frutos. Tendremos que poner a las personas más creativas en las periferias, que es el lugar más adecuado para renacer, en lugar de tenerlas ocupadas en mantener las estructuras de siempre, y concentradas hacia el interno de nuestras organizaciones.

*El carisma no es una botella de agua destilada. Es necesario vivirlo con energía, releyéndolo también culturalmente. Pero así se corre el riesgo de equivocarse, dirán, de cometer errores. Es arriesgado. Claro, claro: haremos siempre errores, no tengo dudas, pero esto no debe detenernos, porque está el riesgo de cometer errores mayores. Es más, tenemos que pedir siempre perdón y mirar con mucha vergüenza las frustraciones apostólicas que fueron causadas por falta de coraje.*

(Papa Francisco, ídem)

En cualquier caso, hará falta el empeño y el compromiso de todos, empezando por los líderes del Instituto, para revivir la experiencia que Jesús propone a Nicodemo: *Hay que nacer de nuevo* (Jn 3,7), aunque se tenga un cuerpo de 200 años de edad. Se trata de que cada uno de nosotros se convierta en *célula estaminal*, capaz, incluso, de regenerar al entero organismo.

Recordemos de nuevo las palabras del Papa Francisco: *¡Despertar al mundo! ¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo... Los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo*. Y el Papa añadía: la prioridad de la vida consagrada debe ser *la profecía del Reino*,

*que no es negociable. El acento debe caer en el ser profetas, y no en el jugar a serlo... (Papa Francisco, ídem)*

Sí, como Maristas no estamos llamados primariamente a ser constructores y mantenedores de instituciones, sino pioneros y gente audaz, profetas de maneras alternativas de crear comunidades y comunión en medio de la gente; *terapia de shock* para los sistemas económicos y políticos, y también para las instituciones eclesiales.

En el documento *Hacemos el camino juntos (Informe del H. Superior general y su Consejo al XXII Capítulo general)* hemos resumido nuestra visión del Instituto en el momento presente, y hemos ofrecido nuestras reflexiones e incluso sugerido algunas orientaciones de futuro. No voy a repetir lo que ya está dicho en ese informe que, por supuesto, hago mío, sino que haré algunos subrayados en algunos aspectos que, en mi opinión, pueden ayudarnos a crear **un nuevo La Valla**, es decir, a **reavivar el espíritu profético**.

## **Un Instituto en salida**

Me preguntaba recientemente cuáles son los aprendizajes que me llevo conmigo al final de estos 16 años en Roma. Lo primero que me vino a la mente es la experiencia de que cada vez que alguien es capaz de **salir de su zona de confort** y comprometerse en un camino inexplorado, entonces empiezan a ocurrir cosas maravillosas, inesperadas, sorprendentes.

Creo que esto es también válido a nivel institucional, como cuerpo colectivo. En la medida en que colectivamente somos capaces de abandonar nuestra zona de confort y explorar nuevos caminos, en esa misma medida sentimos crecer la esperanza, la vitalidad, el entusiasmo.

¿No es una buena demostración de esto el enorme entusiasmo que se ha generado en la Iglesia cuando el Papa Francisco ha puesto el foco en una Iglesia *en salida*, más que en el mantenimiento de la institución?

Es un mensaje importante para quienes tenemos responsabilidades de gobierno en la vida religiosa, y todos sabemos que un Capítulo general es suprema autoridad extraordinaria del Instituto en las funciones que le competen. Si gastamos más energías en el mantenimiento de lo que existe que en ayudar a nacer la novedad del Espíritu, no nos extrañemos de resultados un poco desalentadores. *Si quieres resultados distintos, no hagas siempre lo mismo*, decía Einstein.

Pero es también una llamada dirigida a todos los maristas. Para salir de la propia zona de confort no siempre hace falta irse a una misión de *frontera* a otro país. Porque las *periferias geográficas y existenciales* pueden encontrarse en la obra en la que estás trabajando o a un quilómetro de ella. La invitación a dejar la zona de confort forma parte de nuestro ADN, aunque a veces nos acomodemos y pidamos a gritos que nos dejen en paz. Pero sabemos que lo que está en juego es **nuestra vitalidad, nuestro futuro**.

Decía al inicio del Capítulo que *nuestra principal tarea durante estas semanas, pues, no es la de producir hermosos documentos, sino de tratar de responder preguntas que realmente importan, con un corazón compasivo, como el de Champagnat: ¿dónde nos necesita más la Iglesia en este inicio del siglo XXI? ¿en qué lugares del mundo los niños y jóvenes están en situación de mayor vulnerabilidad, y de qué manera queremos servirlos, como cuerpo global?...*

En el informe del Consejo podréis encontrar algunas reflexiones sobre el tema. Permitidme ahora que haga un par de subrayados.

## Los niños y jóvenes desplazados

El país en que nos encontramos, Colombia, es el segundo país del mundo en número de personas desplazadas internamente, detrás de Siria, que ocupa el primer lugar. Entre las personas desplazadas en Colombia, más de dos millones son niños.

A nivel mundial, en junio de este año la UNHCR informaba que había 65,6 millones de personas forzadas a desplazarse de sus lugares de origen. Se trata de 22,5 millones de refugiados; 40,3 millones de personas desplazadas internamente, y 2,8 millones cuyas solicitudes de asilo están en proceso.

Si esas personas se las concentrara en un solo lugar del mundo, formarían el 21º país más habitado del mundo, con una población similar a la de Francia y mayor que la de Italia o Gran Bretaña, por ejemplo. Ahora bien, si ese grupo humano continuara creciendo al ritmo que lo está haciendo estos últimos años, en 2030 se convertiría en el 5º país del mundo en población.

Un dato para nosotros muy relevante es que **la mitad de las personas desplazadas en el mundo tiene menos de 18 años.**

Estamos hablando, pues, de un fenómeno de enormes dimensiones, que no creo que pueda dejarnos indiferentes. Como decía el Papa en su Mensaje para la Jornada del Emigrante y del Refugiado de este año, *no es un fenómeno limitado a algunas zonas del planeta, sino que afecta a todos los continentes y está adquiriendo cada vez más la dimensión de una dramática cuestión mundial.* Se trata de un signo de los tiempos que nos interpela fuertemente.

El tema que eligió el Papa para esa Jornada fue justamente ***Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz***, porque *son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales... Los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes porque... no tienen voz; la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañe impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia queman en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper.*

Me impresionó recientemente una fotografía publicada en la prensa italiana, en la que un grupo de inmigrantes llegados en patera desde el norte de África tenía en sus manos una pancarta en la que estaba escrito: *Scusate se non siamo affogati* (perdón por no habernos ahogado). Esta es seguramente la percepción que muchos de ellos tienen: que estorban porque vienen a sacudir nuestra comodidad e indiferencia.

Seguramente que conocéis el poema con el que Primo Levi empieza su libro *Si esto es un hombre*, en el que narra su propia experiencia en el campo de exterminio de Auschwitz. Probablemente nos vaya bien releerlo a la luz de los datos compartidos:

*Los que vivís seguros  
En vuestras casas caldeadas  
Los que os encontráis, al volver por la tarde,  
La comida caliente y los rostros amigos:*

*Considerad si es un hombre  
Quien trabaja en el fango  
Quien no conoce la paz  
Quien lucha por la mitad de un panecillo  
Quien muere por un sí o por un no.  
Considerad si es una mujer  
Quien no tiene cabellos ni nombre  
Ni fuerzas para recordarlo  
Vacía la mirada y frío el regazo  
Como una rana invernal.*

*Pensad que esto ha sucedido:  
Os encomiendo estas palabras.  
Grabadlas en vuestros corazones  
Al estar en casa, al ir por la calle,  
Al acostaros, al levantaros;  
Repetídselas a vuestros hijos.*

*O que vuestra casa se derrumbe,  
La enfermedad os imposibilite,  
Vuestros descendientes os vuelvan el rostro.*

Como Maristas, estamos ya comprometidos en la atención a menores migrantes, como quedó reflejado en una reciente publicación de FMSI: *Derechos sin fronteras. Iniciativas Maristas de atención a personas Migrantes y Refugiadas*, en la que se recogen 14 iniciativas llevadas a cabo en 11 diferentes países. Sé que, de hecho, hay muchas más, y por ello tenemos que alegrarnos.

La pregunta que creo nos corresponde hacernos hoy, como Capítulo, es si, más allá de las distintas iniciativas puntuales, hay **algo que podemos y debemos hacer como cuerpo global** para dar una respuesta a esta emergente situación en nuestro mundo, ya sea solos o con otras instituciones.

## **El cuidado de nuestra casa común**

La Tierra es un planeta pequeño, viejo, con 4,44 mil millones de años de edad. Hace 3,8 mil millones de años surgió en él todo tipo de vida y hace unos 7 millones, un ser consciente e inteligente, altamente activo y amenazador: el ser humano. Lo preocupante es que la Tierra **ya no tiene reservas suficientes** en su despensa para proporcionar alimentos y agua a sus habitantes. Su bio-capacidad se va debilitando día a día.

Hace unos años fue creado el *Día mundial del sobregiro ecológico* por la *Red de la Huella Mundial*. Ese día, que varía cada año, señala el momento en el que la demanda humana de recursos naturales excede a la capacidad que la tierra tiene de regenerarlos dentro de un año entero. Este día se ha movido de finales de septiembre en el año 2000, al 2 de agosto en el presente año. Es la fecha más temprana desde que el mundo empezó a experimentar este fenómeno al principio de la década de los 70. En otras palabras, la humanidad está actualmente utilizando recursos 1.7 veces más rápido de lo que los ecosistemas los pueden regenerar. Esto equivale a decir que estamos usando 1.7 planetas.

Por otra parte, si, hipotéticamente, quisiésemos universalizar el tipo de consumo que los países opulentos disfrutan, serían necesarios 5 planetas iguales al que tenemos, lo cual es absolutamente imposible, además de irracional.

Frente a esta ofensiva humana contra la madre Tierra que muchos científicos han denunciado, el Papa lamenta en su Encíclica *Laudato Si'* la debilidad de los poderes de este mundo que, engañados, *piensan que todo puede continuar como está* como coartada para *mantener sus hábitos autodestructivos* (59) con *un comportamiento que parece suicida* (55).

¿Cómo superar esa ruta peligrosa? El Papa responde: *con un cambio de rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos... estas situaciones provocan el gemido de la hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo* (53).

Ese cambio tiene mucho que ver con la disposición de *delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo* (163). Si no hacemos nada, podremos ir al encuentro de lo peor. Pero el Papa confía en la capacidad creativa de los seres humanos que juntos podrán formular el gran ideal: *un solo mundo en un proyecto común* (164).

El desafío urgente, entonces, consiste en *proteger nuestra casa común* (13); y para eso necesitamos, citando al Papa Juan Pablo II: ***una conversión ecológica global*** (5); ***una cultura del cuidado*** que impregne toda la sociedad (231).

En preciosa sintonía con el eslogan de nuestro bicentenario, el Papa afirma en su Encíclica: *La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: “Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida”* (207).

¿De qué manera podemos contribuir a ese *nuevo comienzo* de la humanidad? El Papa termina su Encíclica con el capítulo sexto: *Educación y espiritualidad ecológica*. En él, desafía a la educación en el sentido de crear una *ciudadanía ecológica* (211) y un *nuevo estilo de vida*, asentado sobre *el cuidado; la compasión; la sobriedad compartida; la alianza entre la humanidad y el ambiente*, pues ambos están íntimamente ligados; *la corresponsabilidad* por todo lo que existe y vive, y por nuestro destino común (203-208).

En respuesta a esta invitación del Papa, algunas de nuestras provincias de este continente americano han empezado a aplicar los principios de la ***permacultura*** para conseguir una educación verdaderamente integral. La *permacultura* es una herramienta de diseño para sistemas humanos sostenibles, inspirados en la naturaleza, para un futuro en descenso energético, y se basa en tres principios éticos: cuidado de la tierra, cuidado de la gente y compartir los recursos.

Los principios de la *permacultura* están inspirados en la sabiduría de muchos pueblos indígenas, que usan conceptos como el *buen vivir, vivir bien* o *vida en plenitud*, y que más que una filosofía de la vida son una metáfora de un mundo en armonía con el Todo.

La realidad de nuestro planeta requiere, inevitablemente, **acciones urgentes**. No podemos continuar como siempre, como si no pasara nada. ¿Qué significará para nosotros ese *nuevo comienzo* marcado por una *conversión ecológica global*? ¿Qué contribución vamos a hacer para *proteger a nuestra casa común*? ¿Cómo vamos a vivir y difundir una nueva cultura, una *cultura del cuidado*? ¿Cómo vamos a promover una *ciudadanía ecológica* y un *nuevo estilo de vida*?...

Creo que es importante un compromiso colectivo en este tema tan vital. Recordemos que *vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana*. (LS 217)

## **Protección de menores**

Sabemos que el abuso sexual a menores, una terrible forma de violencia contra la niñez y adolescencia, es una enorme plaga social. A pesar de que constituye un problema creciente en el mundo, la mayoría de los casos no son detectados ni denunciados.

Según datos a nivel mundial de la Organización Mundial de la Salud (septiembre de 2016), 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 varones han declarado haber sufrido abusos sexuales durante su infancia. En el mismo sentido, el *Estudio Global* elaborado por UNICEF en el año 2014 estima que más de 1 de cada 10 niñas sufrieron abuso sexual en su infancia.

Dadas las dificultades existentes en muchos países del mundo para detectar y denunciar estos casos de abuso, me parecen mucho más cercanos a la realidad los datos ofrecidos por una organización privada llamada *One in Four*, fundada en el Reino Unido en 1999, y actualmente presente también en Irlanda. Según esa organización, *la evidencia muestra que hasta uno de cada cuatro adultos ha sufrido alguna forma de abuso sexual antes de la edad de 18 años*. Son cifras de Europa (el Consejo de Europa lanzó recientemente una campaña titulada *One in Five*), pero sabemos que pueden extrapolarse, con mayor o menor extensión, a todos los continentes.

Hoy, como institución, estamos tratando de ser, de alguna manera, parte de la solución a este enorme problema social, de magnitudes enormes. Pero tenemos que reconocer, con gran pesar, que en el pasado fuimos parte del problema y que podemos continuar siéndolo, a menos que nos comprometamos seriamente tanto en la prevención como en la lucha por su erradicación en nuestras sociedades.

Una institución como la nuestra, que tenía que haber protegido a los menores de cualquier forma de abuso, les falló de manera evidente. Quizás podamos encontrar explicaciones que ayuden a entender cómo pudieron darse situaciones de abuso sexual en algunas de nuestras instituciones. Pero ninguna de esas explicaciones servirá como justificación, porque **jamás tenían que haber ocurrido**.

La existencia de víctimas es un recuerdo permanente de que les fallamos como institución. Y si así fue en el pasado, **no podemos fallarles de nuevo**, bajo ningún concepto.

Todos nosotros hemos recibido una herencia maravillosa de 200 años de historia, llena de luces, pero también con sus sombras. Sobre esa herencia nos comprometemos a construir el futuro. En efecto, nos encontramos con maravillosos ejemplos de excelencia en educación, de heroísmo y trabajo duro; de espíritu de familia; modelos de fe, esperanza y amor; compañeros maravillosos en comunidad; personas sencillas y prácticas, con los pies en el

suelo... Hoy nos damos cuenta de que, además, había abusadores, es decir criminales, y de que algunos líderes en el pasado, a pesar de conocer esas situaciones, fallaron al no actuar de manera apropiada según la ley y según el evangelio. Se construía un velo de silencio protector ante los casos de abuso para proteger la vocación de quien había cometido el delito y la reputación de la institución. Se animaba a las víctimas a permanecer en silencio, y se asumía que eran capaces de llevar adelante sus vidas, sin mayores consecuencias.

Hoy sabemos que los abusos tuvieron y tienen efectos devastadores en las víctimas, heridas profundamente, a menudo para toda la vida. El 2 de enero de 2017, al cumplirse el bicentenario de nuestra fundación, pedí perdón públicamente a las víctimas de abusos en nuestras instituciones, porque *no siempre hemos actuado con la delicadeza, rapidez y firmeza que esas situaciones pedían, o quizás no hicimos suficiente esfuerzo de prevención*. Colectivamente lo hemos hecho otra vez, al iniciarse este Capítulo general. Pero sabemos que **no basta con pedir perdón**. Si en el pasado fallamos a las víctimas y a la sociedad, hoy tendríamos que ser reconocidos como **especialmente comprometidos** en la lucha contra esta lacra social, empezando con nuestras propias instituciones, pero no sólo.

Tenemos que aprender de nuestros errores. *Aceptamos cargar con el peso y la gracia de nuestro pasado. Aceptamos respetar las cosas como son, incluso las cosas de la vida que se hicieron pedazos: nosotros mismos, la iglesia, el estado, y todas las instituciones. Su lado oscuro es un maestro ineludible.* (Richard Rohr).

Hoy, todas nuestras unidades administrativas disponen de políticas y protocolos de prevención de abusos de menores en nuestras instituciones. En casi todas disponemos de personas y/o equipos responsables para acompañar este tema. A nivel global, hemos hecho un esfuerzo importante de formación y acompañamiento. Pero creo que tenemos que **ir mucho más allá** del cumplimiento de mínimos.

Bertolt Brecht invitaba al hombre contemporáneo a la vigilancia democrática, porque *la matriz que parió aquel monstruo todavía es fértil*. Brecht hablaba de la dictadura como de un monstruo; de manera similar, creo que nosotros necesitamos preguntarnos, con toda seriedad, si *la matriz que parió al monstruo del abuso todavía es fértil*.

La Comisión pre-capitular sobre protección de menores nos presentó su informe, en el cual se señalan algunos énfasis, y luego se ofrecen principios y recomendaciones invitando a que el tema sea una prioridad para el Instituto; subrayando la responsabilidad de las personas implicadas en obras maristas e invitando a la formación inicial y permanente; se habla del empoderamiento de niños y jóvenes, y se ofrecen recomendaciones de actuación en caso de alguna situación de abuso. Además de hacer más las propuestas de la Comisión, me atrevo a sugerir alguna iniciativa más, que pudiera complementarlas:

- Que, como Instituto, **se estudien en profundidad las posibles causas** que originaron y permitieron las situaciones de abuso que se han dado, en algunos lugares con cifras alarmantes. Ese estudio pudiera incluir recomendaciones para el futuro, a partir de nuestra propia experiencia.
- Que FMSI, en nombre del Instituto, siga fuertemente comprometida en la defensa de los derechos de los niños, promoviendo, de manera particular, la prevención de cualquier caso de abuso y la sensibilización de la sociedad en este tema. Creo que, en todos los países donde estamos presentes, debiéramos estar **activa y efectivamente comprometidos** en erradicar esa plaga social.

Finalmente, me gustaría subrayar la importancia de colaborar codo a codo, de manera transparente, con las instituciones públicas que buscan el bienestar de los niños y jóvenes, y



la erradicación del abuso sexual. En este sentido, me impresionaron las palabras de Mons. Timothy Costelloe SDB, arzobispo de Perth (Australia), a propósito de la dolorosa experiencia vivida durante las investigaciones de la *Comisión Real sobre Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil*. Decía así, en su carta pastoral de febrero de 2017: *Estoy convencido de que, sin esta rendición de cuentas pública, a la cual la comunidad australiana tiene derecho, nosotros como Iglesia no hubiéramos sido capaces de confrontar nuestros fallos de manera tan directa. Con este ejercicio se ha hecho un gran servicio de interés público.*

Y terminaba diciendo: *Ahora la comunidad entera, incluidos los miembros de nuestra Iglesia, espera **acciones concretas** que vengan a demostrar si nuestras palabras de disculpa, contrición y vergüenza son genuinas.*

## **Bailando con dinosaurios**

En mi última carta a los provinciales hacía referencia al libro *Bailando con dinosaurios*, escrito por el benedictino Mark Patrick Hederman. Sorprendentemente, el subtítulo del libro es: *Una espiritualidad para el siglo XXI...* ¿Qué tienen que ver los dinosaurios con la espiritualidad, especialmente con la espiritualidad del futuro?

El autor recuerda, en ese libro, que los dinosaurios fueron los animales que tuvieron más éxito entre todos los que han habitado este planeta, ya que fueron los dominantes durante más de 160 millones de años, hasta que desaparecieron hace unos 65 millones de años. Los otros animales tuvieron que aprender a vivir con ellos y a sobrevivir a pesar de ellos.

Hederman sostiene que hoy hemos creado *nuevos dinosaurios*: Iglesias, Bancos, multinacionales... Y a menos que las organizaciones no se conviertan en dinosaurios no sobrevivirán a las vicisitudes de la historia. Por tanto, ¡mejor aprender a danzar con ellos, de manera que no nos destrocen!

Si contemplamos la historia del Instituto a lo largo de sus 200 años, pudiéramos decir que se ha convertido en **un pequeño dinosaurio**: lo que empezó de manera muy sencilla en La Valla se ha ido haciendo cada día más complejo, de manera particular en aquellos lugares donde llevamos más tiempo presentes. Las obras educativas se han multiplicado, y su gestión y dirección se ha hecho más sofisticada y exigente; el número de hermanos disminuye, en general, y crece continuamente el número de laicas y laicos presentes en nuestras obras; el mantenimiento económico de todos esos servicios se ha convertido en una importante presión para los responsables provinciales... y así podríamos seguir con una larga enumeración de factores que describen la complejidad del momento actual.

Cuando percibimos esa complejidad, la tentación es ignorarla y continuar actuando como siempre, es decir cuando las cosas eran mucho más simples, o bien ponerse a gestionar esa complejidad sin preparación ninguna, como si la profesión religiosa nos capacitara automáticamente para el mundo profesional. En ambos casos, **el dinosaurio produce víctimas**, frecuentemente entre hermanos jóvenes.

¿Se trata entonces de renunciar a la complejidad? No necesariamente; se trata más bien de aprender a *danzar* con esa complejidad. De todas maneras, no creo que eso tenga que hacerse a cualquier precio. Si las estructuras-dinosaurio que hemos creado van dejando continuamente víctimas a lo largo del camino... llega un momento en el que tenemos que preguntarnos si nuestras estructuras están al servicio de la vida y de la misión marista, o si, al contrario, nuestras mayores y mejores energías están siendo consumidas por el

mantenimiento y gestión de las estructuras. Y si, finalmente, hemos de reconocer que somos incapaces de *danzar* adecuadamente con ese dinosaurio, entonces habrá que buscarse un compañero de danza más proporcionado a nuestras posibilidades.

Nos hemos ido adaptando a esta nueva realidad como hemos podido, y con mayor o menor éxito, dependiendo de lugares. Pero tenemos que reconocer que **los próximos años serán decisivos para la continuidad de la misión marista**. Los hermanos somos hoy una minoría en nuestras obras educativas, y esta realidad continuará acentuándose en los próximos ocho años. Se impone, pues, de manera absolutamente insoslayable, una manera distinta de organizarnos, así como de gestionar y acompañar la misión marista.

De hecho, el proyecto que hemos llamado *Nuevos modelos* nació con esa finalidad, impulsado por nuestras limitaciones en esta área, pero, sobre todo, por los valores que profesamos, entre ellos el de la corresponsabilidad con el laicado marista. Ese proyecto nos ayudó a dar unos primeros pasos en el sentido de actuar como un cuerpo global al servicio de la misión, pero creo que hay que **seguir avanzando con audacia y creatividad** para dotarnos de las estructuras más adecuadas para el momento histórico que estamos viviendo. Estructuras quizás complejas, pero que debieran experimentarse como *ligeras* por parte de quienes están en servicios de liderazgo.

Por supuesto, todo esto no excluye la **destrucción creadora** a la que hacía alusión al inicio, si es por ahí que nos lleva el Espíritu de Dios. Com decía antes, *hay que tener la valentía de repensar, renovar e incluso desmantelar las formas organizativas que hemos creado, para gozar de la libertad de ponerse en camino hacia nuevas tierras*.

## **A vino nuevo, odres nuevos**

En el informe que el H. Charles Raphael ofrecía a los capitulares hace exactamente 50 años, decía que el 1 de enero de 1967 el número de hermanos era de 9.704; 937 más que en 1958, año del Capítulo general previo. Decía también que la media de edad del Instituto era de 39,7 (37,8 en 1958).

Encontraréis estadísticas actualizadas a día de hoy entre los documentos de consulta que están a vuestra disposición en el sistema informático del Capítulo. Allí podréis comprobar que somos 1/3 del número de hermanos de 1967, es decir, 6.719 menos que hace 50 años, y con una media de edad de 64,9.

Recuerdo que, durante el Capítulo general de 1993, se nos ofreció a los participantes un estudio estadístico muy completo sobre el Instituto. Me sorprendió la reacción de un buen grupo de capitulares que se quejaban de esa información porque, decían, todos esos datos no hacían más que generar desaliento. ¿Será, pues, preferible ignorar la realidad... simplemente porque nos desanima?

En aquel momento, no supe procesar muy bien esa reacción ante los datos objetivos. Pero hoy me hace pensar en el gran valor que se daba (y que quizás todavía seguimos dando) a *lo cuantitativo* en la vida religiosa y, más importante todavía, en la imagen de vida religiosa que refleja esa mentalidad.

En los últimos 50 años hemos cambiado mucho como Instituto. Tanto, que si un capitular del 67 se asomara en esta sala hoy, quizás pudiera pensar que se trata de otra congregación y no de los Hermanos maristas. Sí, hemos cambiado mucho. Pero me pregunto si muchas de las

antiguas imágenes sobre la vida religiosa y sobre nuestra identidad en la Iglesia no continúan ancladas nostálgicamente en nuestros cerebros, incluso de manera inconsciente.

En bastantes casos, a pesar de la disminución numérica, los hermanos hemos continuado viviendo en medio de estructuras pensadas para los años 60 o antes, y no me parece que esto nos haya ayudado a comprender la nueva realidad ni a adaptarnos a ella. Incluso si la reflexión teológica se ha actualizado y nos ayudó a entendernos de manera nueva, todo nuestro entorno del día a día, en muchos casos, **nos ancló en el pasado** más que en el futuro.

Me pregunto si nuestra formación inicial no ha sido un reflejo, de alguna manera, de lo que ha ocurrido en nuestras comunidades. Es verdad que, buscando adaptarse a los nuevos contextos, la formación ha ido cambiando con el paso de los años. Pero frecuentemente con estructuras del pasado y, a menudo, adoptando programas, estructuras o experiencias que han durado muy pocos años.

Hemos contado, en los distintos continentes, sin excepción, con excelentes hermanos que han dado lo mejor de sí mismos en la formación de nuestros candidatos, con una generosidad y entrega remarcables. Hermanos que, incluso en medio de la confusión reinante, a tientas, han ofrecido lo que consideraban más adecuado para formar al hermano marista del futuro. Y no hablo en abstracto, porque yo mismo he sido uno de esos formadores el siglo pasado...

Seguramente que hoy, con la experiencia de estos últimos años, estamos en mejores condiciones para **tomar decisiones** sobre la formación inicial que queremos y cómo la queremos.

El punto de partida, por supuesto, tiene que ser el perfil de hermano marista que imaginamos para el futuro. Durante la Conferencia general de 2013 en ND de l'Hermitage, creo que ya hicimos una reflexión muy interesante de profundización, pero, como sabemos, la Conferencia general no tiene la autoridad de la que dispone este Capítulo. ¿Se pudieran considerar ahora, de nuevo, algunas de las proposiciones que se hicieron entonces?

Dando una ojeada al trabajo que hicimos durante la Conferencia general y también al que se llevó a cabo durante el Coloquio sobre la formación inicial de 2015, quisiera recordar algunas preguntas que todavía esperan respuesta:

- Si pensamos que el hermano marista es alguien con disponibilidad global, *un hermano para el mundo*: ¿qué programas y casas de formación necesitamos? ¿aceptaríamos que los hermanos fueran enviados en misión por el Superior general después de su profesión perpetua?
- Si estamos llamados a ser *místicos y profetas*: ¿qué *proceso de iniciación* se requiere?
- Si imaginamos nuestro futuro vinculado con laicos y laicas maristas: ¿qué consecuencias tiene esto en nuestra formación?
- Si creemos que la Pastoral Juvenil Marista es un medio privilegiado para promover vocaciones para la Iglesia, ¿por qué en algunas UA no es todavía una prioridad?
- ¿Cómo podemos mejorar el proceso de selección de candidatos, especialmente donde hay mayores números de ellos?
- ¿Cómo serían el acompañamiento y cuidado de nuestros hermanos en la segunda etapa del post noviciado si realmente nos tomáramos en serio ese acompañamiento?
- ¿No sería ahora el momento adecuado para repensar toda la formación, desde la inicial hasta la permanente, a la luz de la experiencia de los últimos años y el perfil de hermano marista que deseamos?

## **Ser marista laico**

*Nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de la primitiva Iglesia, cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Una de nuestras prioridades ahora consiste en promover ese renacer con delicadeza, coraje y visión. Si no lo hacemos así, entonces habremos menguado la Iglesia del futuro, la Iglesia, el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo... todo lo que amamos.*

Cuando el H. Charles Howard escribía estas palabras en su Circular sobre el Movimiento Champagnat de la Familia Marista el año 1991, apenas contábamos con grupos laicales maristas organizados. Hoy, 26 años después, hay más de 5.000 laicos y laicas participando en algún tipo de agrupación marista. 3.526 personas pertenecen al Movimiento Champagnat, agrupadas en 266 fraternidades, y el resto participa en comunidades mixtas (laicos/hermanos), comunidades laicales u otro tipo de grupos o asociaciones maristas.

Al mismo tiempo, se ha ido recogiendo y elaborando la experiencia vivida por el laicado marista a través de distintos documentos, algunos de ellos de gran calidad. El último es el que nos ofrece el Secretariado de Laicos del Instituto y que encontramos disponible en el sistema informático del Capítulo: *Ser marista laico*. Creo que es un excelente marco de referencia para la identidad del marista laico que se siente llamado a vivir el carisma marista en medio del mundo. Puede convertirse, se así queremos, en **un gran apoyo** para todas las unidades administrativas, especialmente allí donde el desarrollo del laicado sea menor.

De todas maneras, creo que somos bien conscientes de que no son los documentos, por muy hermosos y profundos que sean, los que nos harán avanzar juntos. Repetir frases hechas o bellas declaraciones de intenciones no sirven para nada, si luego no ponemos los medios para que los ideales se hagan realidad. El Papa Francisco, bromeaba, a este propósito, en una carta escrita al Cardenal Ouellet (2016), como presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL). Le decía que no son slogans o bellas frases los que van a sostener la vida de las comunidades, y añadía: *Por ejemplo, recuerdo ahora la famosa expresión: "es la hora de los laicos", pero pareciera que el reloj se ha parado...*

Si echamos una mirada hacia atrás, ¿qué es lo que nos ha hecho avanzar con relación al laicado marista y encontrarnos donde estamos hoy? Aunque seguramente pudiéramos identificar varios elementos, yo quisiera subrayar la enorme importancia de **las relaciones personales**. Tanto hermanos como laicos tenemos muchos fantasmas y suposiciones en nuestras mentes, y la experiencia nos dice que éstos se evaporan en cuanto nos sentamos a compartir vida y fe.

Hay que continuar, pues, con audacia, **abriendo espacios de diálogo y encuentro**, que nos hagan crecer mutuamente. A partir de ahí, hay todavía muchos otros pasos a dar, pero estos se van a dar más fácilmente. El camino sigue abierto, y estoy seguro de que el Espíritu nos prepara más maravillosas sorpresas, a medida que vayamos avanzando.

¿Qué nos está diciendo el Señor a través de la experiencia de estos últimos años? A mi parecer, creo que nos recuerda, alto y fuerte, que Él está detrás de esta evolución del laicado marista y su conexión con el Instituto. Y que este proceso **no tiene vuelta atrás**. Que no debe tener vuelta atrás. Ya no podemos imaginarnos el futuro de la vida y de la misión maristas sin contar con el laicado.

Cada unidad administrativa, pues, desde el punto donde se encuentra, debiera preguntarse cuál es el siguiente paso que tiene que dar. En algunos casos habrá que poner bases firmes

para un adecuado desarrollo del laicado marista; en otros, quizás se trate de llevar a cabo unas primeras iniciativas; en otros, de afrontar con valentía y transparencia los conflictos propios de toda relación entre personas; en otros, tal vez, de consolidar relaciones y formas organizativas que se ven como las más adecuadas para el futuro...

En cualquier caso, contamos con el regalo de la experiencia de quienes abrieron camino antes, así como las buenas prácticas que podemos compartir, de manera fraternal.

Damos gracias de corazón al Señor y a nuestra buena Madre porque nos han bendecido con el regalo de un laicado marista no sólo numeroso, sino de gran calidad, como podemos comprobar con los laicos y laicas que nos acompañan estos días. Pero creo que sigue teniendo una gran actualidad la urgente tarea que nos encomendaba el H. Charles Howard en 1991: **continuar promoviendo ese renacer con delicadeza, coraje y visión.**

Sabemos que la profecía es la otra cara de la mística. Pido al Espíritu, con las palabras de Moisés, el don de la profecía para todos nosotros, que se traduzca en discernimiento, sabiduría, audacia: *¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara, y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos!* (Nm 11, 29).

La Iglesia, los niños y los jóvenes esperan de nosotros respuestas creativas y valientes, convencidos de que hay una verdad profunda en lo que decía Santa Catalina de Siena: *Si sois lo que tenéis que ser, ¡prenderéis fuego al mundo entero!*